

El Año del Elefante

Muchos años antes de que la luz del Islam iluminara los desiertos de Arabia, ocurrió un suceso que quedó grabado para siempre en la memoria colectiva de los árabes. Fue en el año 570 d.C., una época de tensiones y ambiciones, donde surgió en el sur, en las tierras del Yemen, un hombre cuya ambición no conocía límites: Abrahah Al-Ashram. Él era un gobernador de Yemen que había venido de Abisinia (actual Etiopía), en África. Contemplaba con envidia cómo las tribus de toda la península viajaban hacia Meca para honrar la Ka'bah. Motivado por un deseo de grandeza y poder, construyó una catedral de esplendor inigualable, decorada con mármol, oro y plata, con la esperanza de que este templo se convirtiera en el nuevo centro de peregrinación. Sin embargo, los corazones de los árabes permanecieron fieles a la casa construida por el Profeta Ibrahim (Abraham).

Molesto por esto, Abrahah decidió atacar La Meca y destruir la Ka'bah. Preparó un gran ejército, acompañado por un enorme elefante, y marchó hacia la ciudad. Al llegar a las afueras de

Meca, capturó los camellos de Abdul-Muttalib, el abuelo del Profeta Muhammad ﷺ y líder de la ciudad en aquel entonces.

Los habitantes de La Meca estaban muy preocupados, porque no tenían la fuerza para enfrentarse a un ejército tan poderoso. Entonces acudieron a su líder, 'Abd al-Muttalib, para pedirle consejo.

Abd al-Muttalib se presentó ante Abrahah. Pero, para sorpresa del tirano, el líder árabe solo reclamó sus camellos. Abrahah le preguntó: ¿que quiere, por lo que 'Abd al Muttalib respondió: Quiero que me devuelvan mis camellos. Abrahah estaba muy sorprendido y dijo: '¿He venido a destruir tu Santa Ka'bah, el lugar sagrado de vuestros padres, y me preguntas por tus camellos?' 'Abd al-Muttalib respondió con calma, "Los camellos me pertenecen; mientras la Ka'bah pertenece a Al-láh y Él se encargará de protegerla. Luego dejó a Abrahah y regresó a Quraish y les ordenó abandonar La Meca y esperarán a sus enemigos en las montañas.

Por la mañana, Abrahah se preparó para entrar a la ciudad. Él puso una armadura sobre su elefante y preparó sus tropas para la batalla. Tenía la intención de destruir la Ka'bah y luego regresar a Yemen. En ese momento, el elefante se arrodilló y se negó a avanzar hacia la Ka'bah. No importaba cuánto lo golpearan; si lo dirigían hacia cualquier otro lugar, caminaba, pero hacia la Casa Sagrada, permanecía inmóvil.

En ese momento de tensión, el cielo comenzó a oscurecerse, pero no por nubes de lluvia. Bandadas de aves, enviadas por orden divina, cubrieron el horizonte. Cada ave llevaba tres piedrecitas, una en el pico y dos en las patas, pequeñas piedras de arcilla endurecida (Siyyīl). Aunque eran muy pequeñas, causaban grandes daños. Lo que parecía insignificante se convirtió en una lluvia de justicia divina que desintegró al ejército opresor, dejando a Abrahah y a sus soldados como "heno carcomido" por el viento.

Los soldados cayeron enfermos o murieron. El mismo Abrahah fue herido y huyó con los pocos sobrevivientes. Al regresar a Yemen, murió poco después.

Cuando los habitantes de La Meca vieron que el enemigo había sido vencido, bajaron de las montañas y agradecieron a Al-láh por haber protegido la Ka‘bah. A partir de entonces, la tribu de Quraish ganó mucho respeto. Ese año, que fue el 570 después de Cristo, quedó conocido como el Año del Elefante.

Ese mismo año nació el Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien sería enviado por Al-láh para guiar a la humanidad.

Al-láh menciona este suceso en el Corán:

- 1. “¿No has observado lo que hizo tu Señor con el ejército del elefante?**
- 2. ¿No has visto cómo desbarató sus planes [de destruir la Ka‘bah]?**
- 3. Y envió sobre ellos bandadas de aves**
- 4. que les arrojaron piedras de arcilla dura,**
- 5. y los dejó como heno carcomido”.**

(Corán, sura 105: Al-Fil).